

Nombres y Apellidos de los autores: Capdevielle, Julieta; Giovine, Manuel

Pertenencia Institucional: IDH-UNC/CONICET

Dirección electrónica: julietacapdevielle@gmail.com; giovine.manuel@gmail.com

Mesa seleccionada: 01: La cuestión urbana, territorio y medio ambiente.

Desigualdad y segregación: los sectores dominantes en Córdoba, Argentina.

1. Introducción

Con este trabajo nos proponemos, en primer lugar, dar cuentas del espacio social cordobés, tomando como referencia la EPH en el tercer trimestre de 2011. De este modo, pretendemos caracterizar la multiplicidad de recursos en juego que configuran a ciertos sectores como dominantes y, por oposición relacional, a otros como dominados en dicho espacio. La construcción del espacio social nos permitirá, entonces, comprender la composición y características de los sectores dominantes al interior del espacio social y en qué medida se distancian y diferencian de los sectores dominados.

En segundo lugar, buscamos analizar las formas diferenciales de apropiación de la ciudad que ponen en juego los sectores dominantes y su incidencia sobre el espacio urbano. Partimos del supuesto de que no se pueden comprender las prácticas de los distintos agentes con independencia de las relaciones, en términos de propiedades, que se establecen al interior del espacio y que configuran las diferencias - y las distancias- que lo estructuran. En definitiva, las acciones que cada uno de los agentes producen en el espacio impactarán, en la estructura urbana. En este sentido, consideramos que el presente estudio aporta a la explicación de las relaciones y procesos territoriales existentes en el espacio urbano cordobés a partir del análisis de una de las formas predominantes de producción y reproducción del hábitat urbano: la de los sectores dominantes.

Si bien los resultados todavía son provisorios, los avances en la construcción del espacio social y el relevamiento de las prácticas de ocupación del espacio físico nos mostrarán hasta qué punto podemos sostener que exista un proceso de agrupación geográfica de sectores que presentan condicionamientos objetivos similares - poniendo especial énfasis en las clases dominantes - y en qué modo estas prácticas favorecen a la desigualdad social.

2. Las clases dominantes

De manera general, la teoría social considera como sectores dominantes¹ a aquellos actores sociales que ocupan un lugar privilegiado –a la vez económico y político- dentro del modelo de acumulación capitalista, vinculado con el control de empresas, cuyo carácter puede ser muy variado (nacional o asociado con el capital internacional, o bien, de carácter multinacional) (Svampa, 2005).

La conformación, composición y características de los sectores dominantes, o las élites, siguen siendo todavía difusas para las ciencias sociales. La principal dificultad radica, a nuestro criterio, en que se deja de lado el sistema de relaciones en el cual estos grupos se encuentran insertos.

En este sentido, este artículo propone la construcción del espacio social cordobés y caracterización de los recursos en juego que configuran a ciertos sectores como dominantes y a otros como dominados en los años 2003 y 2011. Desde el enfoque relacional, que nos ubicamos, consideramos que las diferentes posiciones sólo se explican por los lazos estructurales que ligan (entre sí) las posiciones ocupadas por el resto de las posiciones del espacio social. Cabe aclarar que no pretendemos fijar trayectorias de clases, sino más bien, identificar los recursos (en términos diferenciales) que constituyen a ciertos sectores como dominantes, en oposición relacional a otros sectores del espacio social que entendemos como dominados.

A partir de esta construcción, mostramos cómo las desigualdades sociales se objetivan (no de manera lineal) en el espacio urbano, estableciendo formas desiguales de apropiación de la ciudad. Ello da por resultado una cierta configuración del espacio geográfico que contiene trazos similares a los del espacio social.

3. Reflexiones epistemológicas y metodológicas

Desde una perspectiva sustancialista la pobreza o la riqueza (en término de posesión de recursos o derechos) son propiedades intrínsecas de toda conformación social, y sólo basta con observar detenidamente la conformación de la sociedad en cada una de sus

¹ En la actualidad, salvo raras excepciones, el estudio de la dinámica de los sectores dominantes parece haber quedado confinado al espacio de la economía y de la sociología económica. Entre los trabajos más desatacados se encuentra aquellos que, de manera sistemática, viene realizando el grupo de sociología económica de FLACSO, compuesto por Daniel Azpiazu, Eduardo Basualdo y Hugo Notcheff (1998), y más recientemente por Ana Castellani y Martín Schorr (2004). Dicho grupo de investigación desarrolla un abordaje de las clases dominantes en términos de “cúpula económica”, definición que incluye tanto a los conglomerados económicos de origen extranjero y los grupos económicos locales (caracterizados por la diversificación económica), como a las empresas trasnacionales y las empresas locales independientes (que se insertan en un sector de la actividad) (Svampa, 2005).

variantes culturales para captar de manera sustancial el modo en que la pobreza y la riqueza se manifiestan.

En oposición a esta mirada sustancialista, sostenemos que la pobreza y la riqueza son construcciones que surgen a partir de un análisis relacional del espacio social, y pueden ser definidas por medio de la apropiación de diferentes tipos de bienes, materiales o simbólicos, que –en tanto socialmente valorado y escasos- producen diferencias y desigualdades. Muchas veces estas diferencias serán naturalizadas y eufemizadas en el plano simbólico.

Por tanto, no podemos hablar de una pobreza “en sí” o de una riqueza “en sí”, sino más bien de la distribución diferencial de ciertos recursos que introducen, en el espacio social, diferencias que por medio de la dimensión simbólica y la reificación se consolidan como desigualdades duraderas y transferibles en tanto son reconocidas por todos los sectores sociales (Giovine, 2013).

Aceptando que la pobreza y la riqueza no son cuestiones dadas, sino producto de relaciones históricas objetivas y simbólicas, podríamos preguntarnos para nuestra sociedad: ¿Cuáles son las condiciones estructurales -e históricas- que permiten la existencia de agentes y mecanismos que perpetúan la riqueza? ¿Cómo se reflejan estas diferencias en el territorio geográfico? ¿Cómo la posición en el espacio geográfico favorece este proceso de producción y reproducción de la desigualdad social?

Lo que buscamos es: reconstruir las relaciones objetivas que componen el espacio social cordobés a través de la utilización de métodos de estadística descriptiva multidimensional y de un software específico (SPAD 5.0 de DECISIA). El software prevé la aplicación conjunta de métodos factoriales - Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) - y métodos de clasificación tomando como base la información captada por la EPH (2003-2011)². Desde la perspectiva analítica que guía nuestros estudios, el espacio social tiene preexistencia lógica pero también ontológica a las clases³.

² A tal fin, se realizó un análisis de los datos de la EPH 2011 recurriendo a técnicas multivariadas acordes para la construcción del sistema de relaciones de aquel espacio, su estructura y las posiciones existentes (considerando como unidades de análisis tanto a agentes individuales como a hogares seleccionados en la muestra). Una vez caracterizadas las regiones de este espacio y a partir de métodos de clasificación, se armaron 4 clases o sectores (en tanto posiciones próximas en el espacio social); esto es, la construcción de una tipología de estos agentes que tomó en cuenta, de modo simultáneo, un conjunto de indicadores relevantes para el problema planteado. Para la construcción de este espacio, se seleccionaron variables disponibles en la EPH (algunas de las mismas son ingreso, situación de ocupación, categoría ocupacional, nivel educativo, número de miembros del hogar, cantidad de habitaciones, ubicación y características de la

Asumir el espacio social como pluridimensional y con posiciones definidas en función de un sistema de coordenadas cuyos valores se corresponden con diferentes propiedades pertinentes, y donde los agentes se distribuyen en dos dimensiones, según el volumen global del capital y de acuerdo con la estructura de su patrimonio (Bourdieu, 1990), implica poner en juego una metodología apropiada para su construcción.

Admitiendo que el espacio social es el construido por el investigador⁴ y plasmado en el espacio multidimensional, hemos optado en esta primera etapa por identificar fundamentalmente cuatro clases estadísticas para el Gran Córdoba.

No podemos pedir al software que haga el hallazgo de la clase en lugar del investigador (a pesar que el software pueda generar clases), pero sí podemos utilizar el resultado del software como principio heurístico para la captación de los volúmenes y estructura de capital. “Lo que cuenta para Bourdieu es «la clase objetiva, como conjunto de agentes colocados en condiciones de existencia homogéneas (...) que producen sistemas de disposiciones homogéneas» (Bourdieu 1999: 112), y a los que se puede adjudicar una cierta probabilidad de desarrollar determinados comportamientos (...) Lo que propone Bourdieu es un cambio radical de perspectiva, superador tanto de la clase aristotélica — o lógica—, como de la clase estadística. La representación de los espacios sociales a través de los planos factoriales obtenidos mediante el ACM proporcionará el tipo de visión de conjunto apto para superar tanto al análisis estándar de variables aisladas, como a la reducción indiscriminada de la complejidad social a factores estadísticamente construidos” (Baranger, 2012:148/9).

En este contexto, el espacio creado es isomorfo al espacio de las relaciones. Entonces cabría preguntarse si este es un método descriptivo o explicativo. Hay muchos que han considerado que el método es puramente descriptivo en la medida en que no permite establecer relaciones más que de tipo analógicas. Por el contrario, Bourdieu va a sostener que el uso que él hace del instrumento le brinda un carácter eminentemente

vivienda) conforme su reformulación temática de 2003 (instalación de la modalidad continua de la EPH – tercer trimestre de 2003).

³ Ello, como bien lo señala Baranger (2012) además apoyándose en Espacio social y génesis de las clases (1984) de Bourdieu, tiene implicaciones ontológicas, en tanto el sistema de relaciones objetivas que constituye el espacio social es real, epistemológicas, en la medida en que es posible construir y conocer ese espacio y metodológicas que suponen un camino o proceso en el conocimiento de dicho espacio que prima facie lo implican.

⁴ Frente a un modelo empirista consideramos que las diferentes técnicas estadísticas contienen filosofías sociales implícitas. De este modo, desde nuestra perspectiva analítica, se vuelve necesario no disociar la construcción del objeto de los instrumentos de construcción del objeto, o lo que es lo mismo: evitar la falsa dicotomía teoría-metodología.

explicativo, en la medida en que la técnica permite establecer correlaciones entre las posiciones de los agentes, en términos de condiciones objetivas, y las tomas de posición, que tienen que ver las construcciones simbólicas que estos hacen del mundo social, entre las que se encuentra la significación y uso del espacio geográfico. De este modo Bourdieu, producto de un proceso en el uso de la técnica, termina sosteniendo que ésta brinda un instrumento poderoso para la formulación de hipótesis explicativas del espacio social. “La eficacia explicativa del análisis de correspondencias se advierte con claridad en el hecho de que la correspondencia entre el espacio de las posiciones y el espacio de las tomas de posición es casi perfecta” (Bourdieu, 2001:127).

A modo de cierre de este apartado epistemológico y metodológico queremos dejar planteado, por un lado, unas series de limitaciones de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)⁵, en tanto base de datos secundaria. Por el otro, algunas de las modificaciones realizadas a la misma, que estuvieron guiadas por nuestra perspectiva teórica.

En primer lugar, la naturaleza intrínseca de una fuente secundaria cuantitativa como la EPH, la hace evidentemente inapta para la operacionalización de categorías teóricas que impliquen información de tipo cualitativo. En este sentido, el concepto de clase social que es forzoso adoptar por el hecho de utilizar fuentes secundarias de información se limita⁶ a considerar sólo las prácticas principales (prácticas económicas y educativas fundamentalmente) que definen una “posición social” con abstracción de las prácticas políticas, ideológicas, etc. que también constituyen determinaciones propias de las clases sociales (Torrado, 2007).

En relación a las modificaciones llevadas a cabo en esta investigación sobre la base de datos secundarios de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)⁷ del tercer trimestre de 2011 pueden resumirse en los siguientes niveles: primero, la selección del nuevo RH –

⁵ La EPH es un programa nacional de producción permanente de indicadores sociales cuyo objetivo es conocer las características socioeconómicas de la población. Es realizada en forma conjunta por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y las Direcciones Provinciales de Estadística (DPE).

⁶ Por otro lado, como sostiene Torrado (2007), otras de las principales críticas atribuibles a las fuentes secundarias –ya sea el Sistema Estadístico Nacional o la Encuesta Permanente de Hogar- es la imposibilidad de identificar a los propietarios de los medios de producción. Dicho de otro modo, de acuerdo con las estadísticas que proporciona el Estado, la clase capitalista no existe y la propia imposibilidad de establecer distinciones internas constituiría una prueba palmaria de su inexistencia (Torrado, 2007).

⁷ La EPH es un programa nacional de producción permanente de indicadores sociales cuyo objetivo es conocer las características socioeconómicas de la población. Es realizada en forma conjunta por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y las Direcciones Provinciales de Estadística (DPE).

en el caso que fuese necesario - según un conjunto de criterios⁸ pre-establecidos por el grupo de investigación; segundo, la modificación –también en los casos que fuese necesaria– de las relaciones filiales del nuevo RH, en función del parentesco previsto dentro de las opciones consideradas en el EPH.

Una vez designado el nuevo referente se procedió a la modificación en la relación de parentesco, modo tal que si hubo un cambio, todas las relaciones de parentesco reflejen nuevamente las relaciones filiales, pero ahora respecto del nuevo referente del hogar⁹.

4. El espacio social Cordobés

De este modo podemos entender cómo se construyen las diferencias que hemos considerado que configuran a ciertos sectores como dominantes o dominados dentro del espacio social. Además de ello hemos introducido una segunda diferenciación al interior de los sectores dominantes entre altos dominantes (aquellos que detentan el mayor volumen de capital económico) y medios dominantes (que son los que detentan mayor volumen del capital dominado en el espacio social que en este caso es el capital cultural institucionalizado).

De lo que podemos observar en el gráfico 1 y 2 en el anexo, correspondiente al espacio social para el tercer trimestre de 2003 y 2011, veremos que si nos desplazamos en sentido vertical tendremos un incremento en el volumen del capital económico expresado por el IPCF que va del primer decil en el cuadrante cuatro, hasta el décimo decil para el segundo cuadrante del espacio social; y del capital escolar que va de

⁸ Para retomar el punto uno, decidimos modificar la auto-designación del Jefe que lleva a cabo cada hogar por la del referente del hogar. Dicha modificación implicó que en cierto porcentaje de hogares (aproximadamente un cuarto para este periodo) se modificase la persona auto-designada por el hogar como jefe por otra persona del hogar que, cumplimentando con cierto criterio definido por el equipo de investigación, satisficiera los distintos ítems a considerar. El criterio realizado por el grupo de investigación toma como unidad de análisis al hogar, y dentro de él identifica la cantidad de generaciones presentes en el mismo. Una vez identificada la cantidad de generaciones presentes, se procede a seleccionar al referente en función de su edad y sexo, si tiene hijos a cargo menores de 25 años o no, si es activo, si está ocupado o desocupado, cuál es su calificación ocupacional, el ingreso total individual percibido en ese mes, su nivel educativo y su antigüedad laboral en la ocupación principal.

⁹ Entendemos por hogar y familia lo que propone Torrado en su texto *Familia y Diferenciación Social*. Allí define al hogar como un “Grupo de personas que comparte la misma vivienda y que se asocian para proveer en común a sus necesidades alimenticias o de otra índole vital. Comprende también los hogares unipersonales” y “La familia comprende a dos o más miembros de un hogar, emparentados entre sí, hasta un grado determinado, por sangre, adopción o matrimonio. Existe un tipo de familia – denominado “núcleo conyugal” – compuesto exclusivamente en alguna de las siguientes formas: una pareja, sin hijos; una pareja con hijos solteros; el padre o la madre con hijos solteros (familias monoparentales)) (1990:124)

primaria incompleta en el cuarto cuadrante del espacio social al primer cuadrante con universitario completo.

En lo que respecta a la interpretación del eje horizontal, correspondiente al segundo factor del espacio social, tenemos un incremento que va de derecha a izquierda del capital cultural reflejado por la curva que describen las titulaciones que comienzan con primario incompleto en el cuadrante cuatro y finalizan en el cuadrante uno con universitario completo. Por el contrario los valores más extremos del capital económico se encuentran a la derecha del espacio social, ya sea por ser los inferiores o los superiores, en el cuadrante cuatro el 1er decil de IPCF y en el segundo cuadrante el décimo decil.

Como se puede observar no se comprende a las clases dominantes y sus diferencias si no se considera el espacio social en su conjunto. Por tanto queremos resaltar que para captar la desigualdad en su conjunto se hace imprescindible estudiar a los sectores que detentan mayor volumen de capital, tanto económico como cultural, han quedado, queriendo o sin quererlo, al amparo de la sombra de la investigación social.¹⁰

La academia ha producido un volumen considerable de investigaciones acerca de “la pobreza”, sus modalidades de reproducción y las distintas maneras en las cuales estos sectores actualizan los distintos capitales que poseen. Investigaciones que además de ser poderosamente esclarecedoras, han mostrado de un modo desgarrador los efectos de la dominación social.

Sin embargo no es mucho lo que se ha dicho acerca de estos sectores que por oposición a los anteriores se podrían denominar como “ricos”, “poderosos”, “centrales”, “dignos”. Creemos que estos sectores han encontrado, por alguna extraña razón, formas de escapar a la lupa de los investigadores.¹¹

¹⁰ Como se puede observar en el gráfico, no podemos comprender la dispersión de las variables que configuran el espacio social observando sólo a los sectores dominantes del mismo, sino que se hace imprescindible leer los datos en clave relacional, comprendiendo que las dispersiones sólo son posibles en la medida en que existan sectores que detentan un mayor volumen de capital que otros sectores del espacio social. De este modo se pretende discutir la idea, tristemente arraigada en muchos sectores, que el estudio de los sectores dominantes es “elitista”. Debemos entender que el espacio social, por su carácter eminentemente relacional, guarda en su propia génesis el principio de diferenciación que le es propio. Por ello es que consideramos que las categorías ligadas a la pobreza como las de “marginalidad”, “exclusión”, “desposesión”, “pobreza” y tantas otras, tienen en sí el desconocimiento de esta dimensión relacional de lo social que hace que ciertos sectores del espacio social sean pensados como fuera del espacio social mismo. La contrapartida de este tipo de concepciones ha sido históricamente el denodado interés por parte del Estado por estudiar a estos sectores que quedan al “margen” del Estado, el esfuerzo por “integrar”, “enriquecer”, “incluir”, “dignificar” a estos sectores.

¹¹ “En nuestros países se suele estudiar mucho más la producción social de la pobreza que de la riqueza. De tal forma, suelen también ser mucho más frecuentes los estudios sobre las condiciones de educación de

4.1. Espacio social y desigualdades: Los sectores dominantes

Como adelantamos previamente, en la conformación del espacio social se generaron cuatro clases que hemos dividido en dos grandes grupos, los que se encuentran en el sector superior del espacio social, y en consecuencia reúnen el mayor volumen de capital, los hemos denominado como sectores dominantes del espacio social, alcanzando el 49% en 2003 y el 42% en 2011 de la muestra. Por otro lado, tenemos los que reúnen un menor volumen total de capital, que hemos denominado los dominados del espacio social y que son el restante 51 % y 58% de los casos en 2003 y 2011.

Y, a su vez, al interior de estos dos grandes grupos hemos señalado diferencias. En el caso de los dominados alrededor de un 25% se encuentran en peores condiciones, que hemos denominado como sectores bajos dominados (Bd) para los dos momentos. En cambio en los Medios Dominados (Md) el porcentaje es del 26% para 2003 y 34% en 2011, mostrando un engrosamiento de esta zona del espacio social.

En el caso de los Medios dominantes (MD) y los Altos Dominantes (AD) también se evidencian diferencias a lo largo del período, siendo que para los AD el porcentaje se ha mantenido en rededor del 15%, pero en el caso del MD el porcentaje disminuyó de 36% a 28% en el periodo de estudio.

Si bien el espacio presenta características homólogas en los “extremos” en los sectores medios (MD y Md) se observa una modificación en su estructura que expande el volumen en los Md y lo disminuye en los MD. (Ver tabla 1)

La clase Bd está fuertemente asociada al primer decil de ingreso per cápita familiar (IPCF) de ingreso total individual (ITI) y de ingreso de la actividad principal (IAP). Si bien el IPCF es un buen indicador de ingreso, pues considera a todos los miembros del hogar, esta situación se manifiesta con igual fuerza en variables como el ingreso total familiar (ITF) que sería indiferente a la cantidad de miembros. En general en el periodo se observa un crecimiento en la participación de los RH en el primer decil de IAP que no se evidencia en el IPCF. Esta diferencia entre el IPCF y IAP nos está sugiriendo otros

los excluidos que los que abordan las formas y oportunidades educativas de los más ricos. La ausencia de estudios sobre la producción social de la riqueza y la educación es un serio límite para un análisis riguroso de la exclusión educativa, a señala cual, está asociada. No es posible comprender la producción social de la miseria si no se entienden los mecanismos de producción social de la riqueza, aspectos que, en el campo educativo adquieren particular relevancia. Un excepción a esta observación puede hallarse en las investigaciones de Tiramonti & Ziegler (2008) y en las de Almeida & Nogueira (2002).” (Gentili, 2010:20-21)

ingresos que no provienen de los referentes del hogar en familias numerosas, como se puede observar en la variable “Cantidad de Miembros por Ambiente Exclusivo” que aparece asociada fuertemente al sector Bd en su “categoría más de tres personas por ambiente exclusivo” (con un valor test¹² de aproximadamente tres para los dos momentos analizados).

En términos de calificación ocupacional, la categoría “No calificado” aparece como una categoría fuertemente asociada a los sectores Bd, 5.19 de valor test (VT) para 2003 y 9,56 en 2011. El principal ámbito laboral de estos sectores es la “ocupación privada” con una asociación elevada con la clase, y apareciendo en la Rama de Actividad las categorías de Construcción para los hombres, y Servicio Doméstico y Comercio para las mujeres.

En cuanto al nivel educativo, observamos que el sector Bd está fuertemente asociado al Primario incompleto (9,33 en 2003 y 7,81 en 2011).

A la izquierda de esta clase, encontramos a la clase media dominada (Md) con un voluminoso 35% de la población en estudio. En términos de IPCF esta clase se halla asociada al segundo, tercer y cuarto decil en 2003 siendo que en 2011 se concentra en el tercero y cuarto. En términos de ITF se observa una asociación al cuarto y quinto decil con la clase en 2003 y al sexto decil en 2011. Ello daría cuenta de una gran importancia del aporte del referente para el ingreso de los hogares de esta clase. En lo que respecta al ITI en la clase se asocia fuertemente (alrededor de 5 en el VT) al cuarto en 2003 y al quinto decil en 2011. Ello también daría cuenta de hogares numerosos, lo que podemos constatar en la variable “Cantidad de miembros por ambiente exclusivo” de 1.5 a 2 personas por ambiente exclusivo.

En lo concerniente a la calificación ocupacional diremos que el sector aparece fuertemente asociado a la calificación operativa siendo una característica que toma fuerte relevancia en 2011 (con un VT de 5,74 en 2003 y 12,49 en 2011). En cuanto al nivel educativo, observamos que el sector Md posee una asociación con el nivel secundario incompleto (7,87 en 2003 y 8,33 en 2011).

En el primer cuadrante del espacio social contamos con la clase Media Dominante (MD), que representa un 34,2% del total de los casos en 2003 y un 29,02 % en 2011.

El IPCF de este sector es también difuso, con una asociación en el octavo y noveno decil (6 de VT aproximadamente) en 2003 y estando asociada al séptimo y en menor medida

¹² Este valor mide el grado de asociación de la categoría de una variable con la clase social (Gutiérrez y Mansilla, 2013).

al noveno decil en 2011 (6 y 4 de VT resp.). Se puede observar que el ITF se encuentra con una asociación a la clase en el séptimo y octavo decil y en menor medida en el quinto decil en 2003 y en 2011 sólo con el quinto decil de ingreso con 2.53 de VT. El ITI se concentra en el octavo y noveno decil con valor de asociación de 9 y 11 en 2003 y en el séptimo y noveno decil con valores de 6 y 4 resp. En consecuencia se puede observar que el ingreso no disminuye considerablemente cuando consideramos al grupo familiar, lo que sugiere otros ingresos, probablemente de los cónyuges para esta clase, y familias no tan numerosas, y además una desmejora en el posicionamiento de esta clase en términos de ingreso, lo que asociado a su disminución en volumen en favor de un crecimiento de los Md llama, al menos, la atención.

De los grupos familiares no tan numerosos podemos dar cuenta por medio de la asociación a la clase de la variable cantidad de miembros por ambiente exclusivo en su categoría de 1 a 2 personas por ambiente (3.39 en 2003 y 3.78 en 2011) y la categoría de 0.5 a 1 miembro (no aparece en 2003 y 4.16 en 2011). Ello se entiende en una clase está asociada con la condición de inquilinato (3 en 2003 y 6.18 en 2011 de VT) y al departamento como tipo de vivienda (3.66 en 2003 y 5.97 en 2011) y en menor medida a los hogares unipersonales (2.40 en 2003 y 3.28 en 2011).

La calificación predominante en el sector MD es la calificación técnica, con un 8.13 de VT en 2003 y 9,34 en 2011. Este sector está caracterizado principalmente por las ramas Servicios sociales y Salud en 2003 (VT de 4,35) y Enseñanza (VT de 2,81 en 2003 y 5,71 en 2011). Por lo general son obreros o empleados (VT 5,24 en 2003 y 6,01 en 2011), muchos de ellos de ocupación estatal lo que también se muestra en la asociación que presenta administración pública y servicios públicos a este sector. Además de ello son trabajadores asalariados (5.15/2003 y 5.00/2011).

En lo concerniente al nivel educativo alcanzado por el RH se asocia la clase en universitario incompleto (7.01 en 2003 y 6,31 en 2011) y universitario completo (5,36 de VT en 2003 y 4,74 en 2011).

En cuanto a la clase Alta Dominante (AD) diremos que reúne a un 14% de la población en 2003 y un 17% de la población en 2011, y se ubica en el segundo cuadrante del espacio social.

Esta clase se caracteriza por sus altos ingresos, IPCF de décimo decil (más de 10 de VT para ambos momentos), ingreso de la actividad principal de décimo decil, e ITI de décimo decil. Lo que muestra un alto nivel adquisitivo que es alcanzado principalmente

por el RH que en este caso también está relacionada con los varones (2.5 y 2.9 de VT en 2003 y 2011).

La calificación predominante en este sector es la de profesional (11 y 13 de VT para 2003 y 2011 resp). Este sector se caracteriza principalmente Jerarquía Ocupacional de Dirección (5 en 2003 y 9 en 2011 de VT) aparece también el ámbito laboral estatal (VT de 3.3 en 2003 y 3.7 en 2011).

Por último, este sector presenta una asociación con el nivel universitario completo (10.67 en 2003 y 8.46 en 2011). En cuanto a la jerarquía ocupacional, son jefes y directivos. Las categorías de condición socio-ocupacional de esta clase que están más asociadas son las de asalariados profesionales, asalariados jefes y propietarios de PyMES para 2003 y Asalariados profesionales, propietarios de PyMES y propietarios de grandes empresas para 2011.

La cantidad de miembros por ambiente exclusivo es de menos de 1 persona (VT de 5.77 en 2003 y 3.65 en 2011). Otro elemento a destacar es que la clase está relacionada con viviendas de cinco o más habitaciones (5.58 en 2003 y 4.88 en 2005). Por último es de destacar que aparece asociado a la clase el hecho de estar casados los RH.¹³

En consecuencia, esta clase se distingue del resto por su alto poder adquisitivo; sus elevadas certificaciones y por poseer puestos jerárquicos de conducción, dirección y propiedad de medios de producción.

A continuación, buscamos analizar las formas diferenciales de apropiación de la ciudad que ponen en juego los sectores dominantes del espacio social.

Espacio social y espacio físico: dos lógicas de la desigualdad

El espacio urbano constituye una dimensión clave de la vida social y, por lo tanto, un eje transversal a tener en cuenta a la hora de reflexionar sobre las relaciones de poder y la desigualdad en un entramado social. En este sentido, buscamos analizar cómo desigualdades sociales, anteriormente descritas, se objetivan (no de manera lineal) en el espacio urbano Córdoba estableciendo formas diferenciales de apropiación de la ciudad.

¹³ Esta información ha sido construida en el marco del trabajo realizado por el grupo de investigación, del que los autores del artículo formamos parte, y del proyecto de investigación titulado: "Las clases y su reproducción en el espacio social cordobés (2003-2013)". Este proyecto está financiado por SeCyT-UNC, dirigido por la Dra. Alicia B. Gutiérrez y codirigido por el Magter. Héctor O. Mansilla.

Los agentes que “producen” lo urbano lo hacen condicionados por lugar que ocupan en el espacio social. En este sentido, como describimos anteriormente, las clases Medias Dominantes (MD) y Altas Dominantes (AD) disponen de mayores volúmenes de capitales (económicos y culturales) y de la capacidad de controlar dichos recursos que se manifiesta en los usos y ocupación del espacio físico. De este modo, la capacidad diferencial de apropiación del espacio urbano, de los servicios y equipamientos públicos y el aprovechamiento de las externalidades urbanas es lo que permite explicar que estas clases sociales, a partir de sus recursos que disponen, traten de localizarse en áreas de valorización positiva. Por su parte, las clases dominadas del espacio social, que cuentan con menores recursos, se localizan en áreas del mercado con menor valor o se apropian de la tierra a partir de estrategias habitacionales que operan por fuera del mercado inmobiliario formal. Así, las *estrategias* de localización de las distintas clases sociales en el espacio urbano contribuyen a configurar los procesos de diferenciación social y espacial (Di Virgilio y Heredia, 2012).

Así pues, esta capacidad diferencial de apropiarse y hacer uso del espacio físico profundiza las divisiones sociales ya que estas desigualdades no se relacionan sólo con los espacios residenciales y las distancias físicas sino también con los tiempos diferenciales de conexión con la ciudad. Estas cuestiones nos recuerdan que, si bien en muchos estudios urbanos la desigualdad “suele considerarse sinónimo de segregación urbana y, de forma más específica, de segregación residencial” (Jirón 2010: 103 en Segura, 2014), en realidad se trata de un fenómeno multidimensional, irreductible a los aspectos residenciales y económicos (Segura, 2012), en tanto involucra también otros ámbitos de actividad desarrollados por las personas (laborales, educacionales, recreativos), las distancias, los medios y los tiempos insumidos en el desplazamiento cotidiano para desarrollar dichas actividades, y dimensiones culturales como los estigmas que también están presentes en los procesos de desigualdad (Jirón, Lange y Bertrand 2010: 35-36 en Segura, 2014:15 -16).

En este sentido, las investigaciones disponibles permiten plantear que la relación entre espacio y desigualdad remite a una doble dimensión: el acceso desigual al espacio urbano y el espacio urbano como dimensión que impacta en la (re)producción de la desigualdad. De este modo, el espacio socialmente producido condiciona la (re)producción de las desigualdades al influir no sólo en la calidad y la ubicación de la

vivienda y el entorno urbano, sino también en las oportunidades relacionadas con la educación, la salud y el trabajo, entre otras dimensiones de la vida social (Segura, 2014).

Los sectores dominantes y las formas de apropiación del espacio urbano

La siguiente descripción del mercado de vivienda y las transformaciones urbanas de la ciudad de Córdoba nos permitirá enmarcar las formas de apropiación que despliegan las clases dominantes sobre el espacio urbano cordobés.

El proceso de reconfiguración social que se inició en 1976 en Argentina con la puesta en marcha del modelo neoliberal se materializó con mayor fuerza en la estructura espacial de la ciudad de Córdoba durante la década del noventa. Durante esos años, el negocio inmobiliario adquirió características inusuales, por un lado, con la llegada de inversiones extranjeras directas (Vidal -Koppmann, 2007) y, por el otro, con la fusión de varias empresas. Al mismo tiempo, algunos grupos empresariales modificaron sus productos generando nuevas formas de producción del suelo urbano, predominantemente viviendas de lujo en “countries” y barrios cerrados (Capdevielle, 2014). Si bien es posible encontrar los primeros "countries", en la Argentina, en la década del setenta, es recién en los noventa cuando este fenómeno se masifica. Período en que las clases medias superiores y altas incorporaron en sus estrategias de reproducción social (Bourdieu, 2000) estas nuevas formas de habitar las ciudades (Capdevielle et al., 2013).

En Córdoba, a diferencia de Buenos Aires, los primeros countries y barrios cerrados de la ciudad nacieron destinados a primera vivienda. Estas urbanizaciones privadas -Las Delicias (1991), Lomas de la Carolina (1994); Jockey Club (1995); Valle Escondido (1998) entre otras- se expandieron en un contexto de notorio aumento de las desigualdades sociales cuyo telón de fondo fueron las reconfiguraciones del Estado¹⁴, a partir del vaciamiento de lo público y la mercantilización servicios básicos (educación, salud, seguridad) (Svampa, 2008).

¹⁴ El Plan de Convertibilidad de mayo de 1991 reactivó –aunque basándose en el aumento de la deuda pública- la industria de la construcción y el mercado inmobiliario, que estaban casi estancados en la década de 1980. A su vez, los créditos hipotecarios, con niveles altísimos de rentabilidad para los bancos (tipos al 16-17%, y en dólares) permitieron el endeudamiento de las familias para adquirir viviendas. Factores que, junto a la caída de las tasas de interés y la incertidumbre bursátil internacional, hicieron que el capital financiero buscara otros rubros de consumo, entre los que se incluyen la vivienda y los productos urbanos (Muxí, 2009).

En síntesis, el período que va desde 1990 hasta el 2001 representa un punto de inflexión en la historia de la ciudad. Durante este período, se profundiza un patrón de ocupación del suelo diferencial de gran escala, periférica y excluyente (Falú y Marengo, 2004).

Las clases dominantes adhirieron a las propuestas de urbanizaciones privadas en la periferia de la ciudad, en zonas hasta ayer rurales. Estas nuevas modalidades de apropiación del espacio se sustentan en la reproducción de una frontera socioespacial entre el adentro y el afuera. Este “urbanismo de las afinidades” se asienta en la homogeneidad residencial y una sociabilidad del “entre nos” (Svampa, 2008). Pero los cambios no sólo operaron en la aparición de nuevos usos del suelo urbano, sino que modificaron la forma de entender la ciudad, abarcando no sólo el aspecto formal, sino también el conjunto de prácticas cotidianas de la población (Capdevielle, 2014).

Luego de la crisis económica de 2001/2002, la inversión en propiedades resultó ser la más atractiva en materia de seguridad para las clases medias y altas de todo el país. La tendencia a las inversiones inmobiliarias se basó especialmente en las rentas extraordinarias generadas por *commodities* agrícolas, como la soja, cuyo precio internacional alcanzó dimensiones nunca vista en el pasado. Pero se apoyó también en la alta rentabilidad de la industria, generada por un dólar revalorizado en términos de moneda local, que permitió condiciones exportadoras más ventajosas y protección cambiaria a industrias que habían sido dañadas por un dólar devaluado en la década anterior (Cuenya et al., 2012).

La clase alta dominante, que como dijimos previamente reúne alrededor de un 15% del espacio social, es la que posee el ingreso relativo más alto del espacio, sosteniéndose en el décimo decil de ingreso para los dos momentos estudiados. Este nivel adquisitivo es alcanzado principalmente por el RH, que detenta la principal fuente de ingreso de esta clase, y que son principalmente varones. Estos varones (en su mayoría) asalariados profesionales con cargos directivos, asalariados jefes y propietarios de PyMEs en 2003 son los que pudieron sacar más provecho del plan económico impulsado a partir de 2002/2003, y de este modo salir a acopiar propiedades como alternativa de ahorro/inversión a futuro. Tanto los sectores ligados al campo como a la industria

demandaron departamentos estándar para invertir como también propiedades lujosas para vivir¹⁵.

Así, el impulso de la construcción no estuvo sólo atado al sector financiero sino que se basó también en recursos genuinos originados en las condiciones de altísima rentabilidad en el campo y en la industria. Esto contribuyó a un crecimiento sostenido de la construcción (Cuenya et al., 2012). En Córdoba, según los datos de la Dirección general de Estadísticas y Censos de la Provincia mientras que entre 1994 y 2001 se dieron permisos de edificación para 5 millones de m², entre 2002 y 2009 este número ascendió a 8 millones de m² (Cisterna et al., 2012).

La mejora en el mercado de propiedades no fue sólo cuantitativa sino cualitativa: el aumento en el poder adquisitivo de los nuevos inversores favoreció la incorporación de mejores características de confort a la oferta inmobiliaria, con edificios con piscina, amplios estacionamientos, variedad de servicios centrales y otros (Cuenya et al., 2012). De este modo se ve favorecida la clase AD con la capacidad, que les brinda la posición que ocupan en el espacio social, de especular e invertir en el mercado inmobiliario. Proceso que se acentúa para el 2011, cuando aparece como ocupaciones características de esta clase social no sólo característica la de asalariados profesionales y propietarios de PyMEs, sino también la de constituirse en propietarios de grandes empresas.

Cabe agregar que este auge de la construcción y densificación¹⁶ de los barrios céntricos y pericentrales de la ciudad no ha producido la deseada disminución de los precios de la vivienda, sino todo lo contrario, pues el precio del suelo¹⁷ ha seguido creciendo al mismo ritmo que lo hacían el precio de las viviendas y el número de viviendas construidas¹⁸. De esa manera el “boom de la construcción” disminuyó en su misma expansión las oportunidades y posibilidades de acceder a la vivienda para las clases más bajas del espacio social.

¹⁵ Lamentablemente la EPH nos brinda datos para el Gran Córdoba, que no nos permiten estimar el movimiento de divisas en la relación campo-ciudad. Por lo que sólo nos resta, por ahora, considerar los efectos de este fenómeno desde el espacio urbano.

¹⁶ La densificación es un proceso que “resulta de las acciones de completamiento del tejido existente y de sustitución de tipos edilicios de menor explotación del suelo por otro de explotación más intensiva” (Diez, 1996; citado en Szanjnberg y Corda, 2007).

¹⁷ Para un análisis de la suba de precios del suelo en la ciudad de Córdoba ver: Cisterna, C.; Monayar, V.; Pedrazzani, C. (2012). Estructura urbana y estructura de precios del suelo. Análisis de las transformaciones del espacio urbano en la zona noroeste de la ciudad de Córdoba-Argentina. *Breves Contribuciones del I.E.G.* - N° 23.

¹⁸ Según el informe de la Universidad Nacional de Córdoba, *Se mira y no se toca*, mientras que entre 1980 y 1991 el número de casas desocupadas creció un 20% (de 20.472 a 24.218), en el período de 1991 a 2001 aumentó un 210% (de 2.218 a 74.331).

Si se observa con detenimiento en los datos expuestos previamente, se podrá advertir que mientras la clase AD habita viviendas con menos de 1 persona por ambiente exclusivo, en la clase MD son entre 1 y 2 las personas por ambiente exclusivo, y en la clase Bd son más de tres personas. Por otro lado la clase AD tiene 5 o más habitaciones por vivienda, mientras que la clase MD tiene asociadas viviendas de 1 ambiente, hogares unipersonales, u hogares de entre 1 y dos personas por ambiente exclusivo, sin contar que las categorías de departamento como tipo de vivienda y de inquilino como régimen de tenencia están muy asociadas a esta clase.

Por tanto, estos sectores que obtienen un ingreso menor que el de los AD, en el que probablemente RH y cónyuge (en el caso que estén, pues hay una asociación significativa de hogares unipersonales) aportan al ingreso del grupo familiar, se han visto perjudicados en su capacidad económica.

Como se puede observar a lo largo del trabajo, ha habido un sostenimiento-mejoramiento de la clase alta dominante en el periodo en términos de capacidad adquisitiva, de calificación y jerarquía ocupacional, y de condición socio-ocupacional (asociada a la propiedad), paralelamente la clase MD ha disminuido su capacidad de ingreso, así como su volumen en el espacio social y sigue caracterizándose por vivir en departamentos alquilados. Ello sólo es comprensible en el contexto del espacio social en su conjunto, donde algunas clases están en posiciones relativas donde “la tierra” está sujeta a especulación e ingresos, mientras que otras donde la vivienda se configura como una conquista en el mejor de los casos, sino como un gasto o peor aún como una condena.

Conclusiones

A lo largo del trabajo buscamos mostrar cómo las desigualdades objetivas se plasman - de manera no lineal- en las formas de apropiación del espacio urbano cordobés. En la década del '90, en el marco del aumento de las desigualdades sociales, las clases dominantes desplegaron nuevas estrategias habitacionales que se sustentaron en la reproducción de una frontera socio-espacial entre el adentro y el afuera con el auge de los barrios cerrados y countries en la periferia de la ciudad.

En el 2003, se inició una nueva etapa de acumulación del capital que repercutió directamente sobre el suelo urbano. Éste pasó a convertirse en el principal medio de absorción, capitalización y valorización de los excedentes del sistema productivo. Como

mencionamos, la inversión en el mercado inmobiliario ofreció un refugio seguro para los ahorros de la clase alta dominante del espacio social. Así, estos grupos utilizan el suelo urbano como un recurso que les provee beneficios. Esto, entre otros múltiples factores, incrementó la especulación urbana y el aumento del precio del suelo. Como es evidente, estas transacciones especulativas producen que las clases sociales más bajas se vean imposibilitadas al acceso a una vivienda en propiedad o alquiler, o sólo con grandes sacrificios de sus ingresos.

En este contexto, podemos decir que los procesos de urbanización inciden en la producción y reproducción de las desigualdades sociales (Segura, 2014). El mercado de suelo se convierte en uno de los elementos centrales del proceso de generación y distribución inequitativa del ingreso y en uno de los elementos determinantes del acceso a la vivienda y de las posibilidades de localización de las diferentes clases sociales.

Bibliografía:

AZPIAZU, D.; BASUALDO E. y NOTCHEFF, H. (1998) *El nuevo poder económico*, Buenos Aires: Hyspamérica.

BARANGER, D. (2012) *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Posadas, 2ª. edición (1ª. electrónica).

BOURDIEU, P. (1990) "Espacio social y génesis de las «clases»", en *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, pp. 281-309.

BOURDIEU, P. (1999) [1997] *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Anagrama.

BOURDIEU, P. (2000), [1979], *La Distinción*, Madrid, Taurus.

BOURDIEU, P. (2001), [2000], *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Manantial.

BOURDIEU, P. (2007) [1984]. Espacio social y poder simbólico. En P. BOURDIEU (dir.) *Cosas Dichas*, Barcelona: Editorial Gedisa, pp.127-142.

CAPDEVIELLE, J. (2014) (en prensa). Los grupos "desarrollistas" y su incidencia en el espacio urbano de la ciudad de Córdoba, Argentina (1990- 2013). *Revista Terra Nueva Etapa*. Vol. XXX.

CAPDEVIELLE, J.; CECONATO, D. y MANDRINI, Ma. (2013). Segregación urbana y mercantilización del territorio en la ciudad de Córdoba, Argentina: El caso de Villa La Maternidad. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*. N°9, pp. 47- 71.

CASTELLANI, A. y SCHORR, M. (2004) *Devaluaciones y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de convertibilidad. Argentina, 1999-2001*, Buenos Aires: Mimeo.

CISTERNA, C.; MONAYAR, V.; PEDRAZZANI, C. (2012). Estructura urbana y estructura de precios del suelo. Análisis de las transformaciones del espacio urbano en la zona noroeste de la ciudad de Córdoba-Argentina. *Breves Contribuciones del I.E.G. N° 23*, pp. 31-53.

CUENYA, B.; GONZÁLEZ, E.; MOSTO, G. Y PUPARELI, S. (2012) "Movilización de plusvalías en un gran proyecto urbano. El caso de Puerto Norte, Rosario", En CUENYA, B.; NOVAIS, P. y VAINER, C. (Comp.). (2012) *Grandes proyectos urbanos. Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasilera*. Buenos Aires: Café de las ciudades, pp.67 - 118.

DI VIRGILIO, Ma. y HEREDIA, M. (2012) Presentación Dossier: Clase social y territorio. Quid 16 Revista del área de Estudios Urbanos, N°2, 4-19.

FALÚ A. y MARENGO, C. (2004) "Transformaciones urbanas: estrategias y desafíos de la gestión local" en CUENYA, B.; FIDEL, C.; HERZER; H. (Coords.) *Fragmentos sociales. Problemas urbanos en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, pp. 133- 149.

GIOVINE, M. (2013) Implicaciones metodológicas y epistemológicas de la perspectiva relacional en la obra de Pierre Bourdieu. I Encuentro de Trabajo de Grupos de Investigación de la Facultad de Psicología, Córdoba, 18 y 19 de Octubre.

GENTILI, P. (2010) "Adentro y afuera. El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión escolar en América Latina" En: Gentili, P.; Saforcada F.; Gluz, N.; Imen, P.; Stubrin, F. *Políticas, movimientos sociales y derecho a la educación*, Colección Red CLACSO de Posgrados, Buenos Aires: CLACSO.

GUTIÉRREZ, A. y MANSILLA, H. (2013) El espacio social y su reproducción: aspectos teórico metodológicos y fuentes secundarias. XXIX ALAS, Santiago de Chile, 30/ 09 al 04/10.

MUXÍ, Z. (2009). *La arquitectura de la ciudad global*. Buenos Aires: Nobuko.

"SE MIRA Y NO SE TOCA. COSTOS SOCIALES DEL AUGE INMOBILIARIO". HOY LA UNIVERSIDAD: periódico de la Universidad Nacional de Córdoba. N° 39. Mayo de 2008. <http://www.hoylauniversidad.unc.edu.ar/papel/edicionesanteriores/pdf/Hoy%20la%20Universidad%20No%2039.pdf> (Consultado: 2013 julio 5).

SEGURA, R. (2012) Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica. Desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Revista Quid* 16, 2, pp. 106-132.

SEGURA, R. (2014) El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. desigualdades.net Working Paper Series 65, Berlín: desigualdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

SVAMPA, M. (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: editorial Tarus.

SVAMPA, M. (2008) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Editorial Biblio.

SZANJNBERG, D. y CORDA, C. (2007) "Las políticas urbanas en su laberinto. El Código de planeamiento Urbano de Buenos Aires o la quimera de la planificación: la densificación vertical de la Avenida Pedro Goyena, en Caballito y Flores" *Revista digital Café de la ciudades*. Disponible en: http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica_54.htm

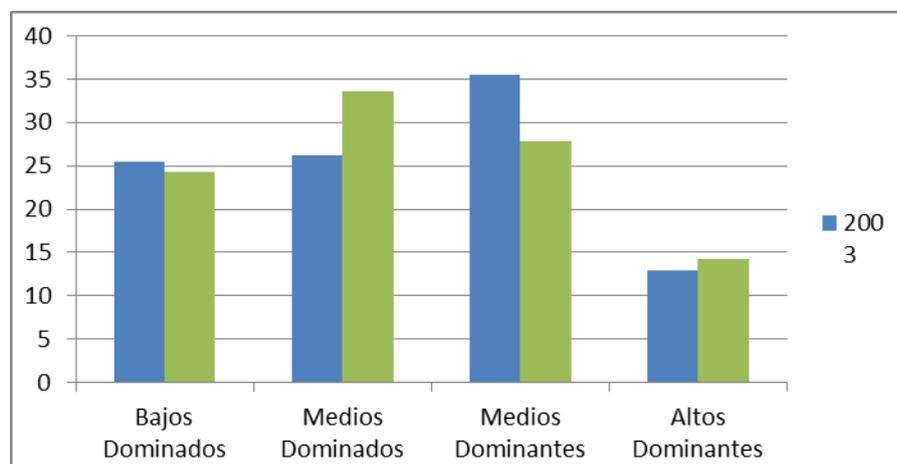
TORRADO, S. (1998) *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires, Eudeba. Colección Manuales.

TORRADO, S. (2007) "El sistema estadístico nacional y la sociología: 50 años de experiencia". *En Revista Argentina de Sociología*. Año 5 n° 9, pp. 11-23.

VIDAL- KOPPMANN, S. (2007) Transformaciones socio-territoriales de la región metropolitana de Buenos Aires en la última década del siglo XX. La incidencia de las urbanizaciones privadas en la fragmentación de la periferia. Tesis de doctorado. FLACSO- sede Argentina. Doctorado en Ciencias Sociales.

ANEXO

Gráfico 1: Composición de los espacios sociales (2003-2011) por clase social del RH.



Representaciones del espacio social¹⁹

Diagrama 1: El espacio social cordobés 2011 en el plano de los ejes 1 y 2 (13,14% de inercia y 51 modalidades activas)

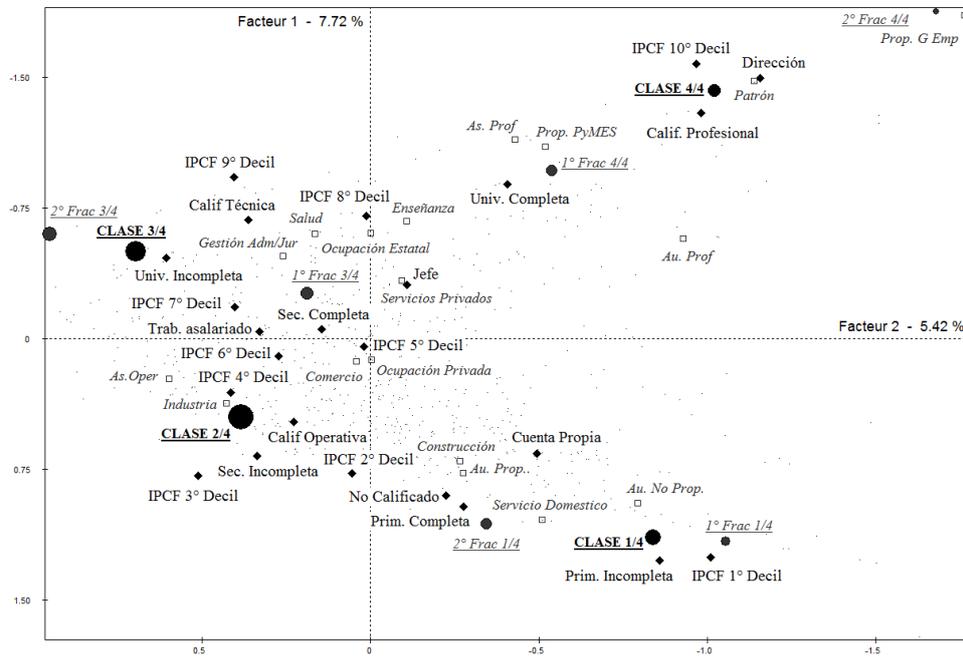
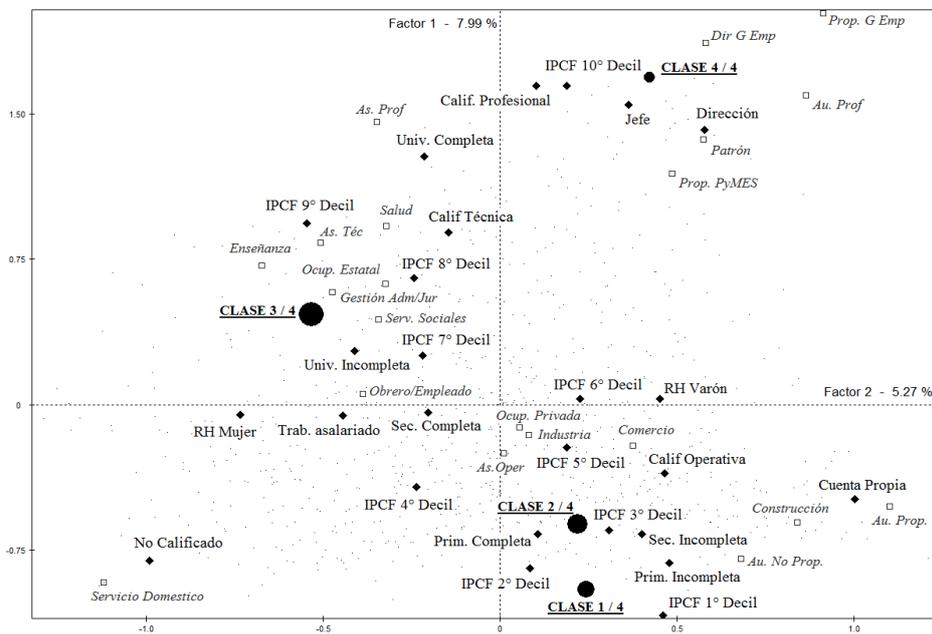


Diagrama 2: El espacio social cordobés 2003 en el plano de los ejes 1 y 2 (13,26% de inercia y 51 modalidades)



¹⁹ Esta información ha sido construida en el marco del trabajo realizado por el grupo de investigación, del que los autores del artículo formamos parte, y del proyecto de investigación titulado: "Las clases y su reproducción en el espacio social cordobés (2003-2013)". Este proyecto está financiado por SeCyT-UNC, dirigido por la Dra. Alicia B. Gutiérrez y codirigido por el Magter. Héctor O. Mansilla.